



C Columna

Comunidades Epistémicas



*Dra. Francis Espinoza F.
Académica UCN*

En enero recién pasado, 40 científicos/as, entre ellos/as ganadores/as del Premio Nacional de Ciencias (María Teresa Ruiz, Sergio Lavanderos y José Maza), rechazaron el proyecto de hidrógeno verde que se busca instalará en el Desierto de Atacama. De acuerdo a la misiva redactada por las diferentes comunidades epistémicas, la iniciativa afectaría de manera grave el funcionamiento y eficacia de los telescopios ubicados en la zona: "Este megaproyecto provocará impactos irreversibles en las instalaciones del observatorio y en la calidad del cielo nocturno, incluyendo contaminación lumínica que afectará la sensibilidad de los telescopios; partículas en suspensión, provenientes de la construcción y operación, que

degradarán la transparencia atmosférica y dañarán los instrumentos; y alteraciones atmosféricas causadas por la turbulencia de los aerogeneradores, comprometiendo la estabilidad del aire, esencial para observaciones de alta precisión" (el periodista, 28/01/2025).

Esto no es nuevo, las comunidades epistémicas científicas se han levantado en favor de diversas causas del medio ambiente y considerando la experticia y el trabajo que se hace en universidades y centros de investigación en Chile: la licitación del Instituto del Litio (El Mercurio de Antofagasta, 10/01/2021), Proyecto Dominga (Súbela, 18/01/2023), y otros proyectos de envergadura con directo impacto al medio ambiente. Así, la 'Scientist Rebe-

llion' (El País, 06/04/2022) a nivel internacional ha hecho varios llamados a una especie de 'desobediencia civil' (Henry David Thoreau, 1849) para que la elite política actúe y evite el 'ecocidio'. Es el poder científico como comunidad epistémica que se toma la agenda pública una vez más, cumpliendo con la segunda dimensión del poder, el establecimiento de la 'agenda setting' (Peter Bachrach y Morton Baratz, 1962).

El concepto de 'comunidad epistémica' ha sido abordado desde diferentes áreas del conocimiento. En Relaciones Internacionales, Emanuel Adler & Peter M. Haas (1992) desarrollaron el constructo para el estudio empírico (práctico) de la política internacional

como una agenda concreta de investigación. El filósofo y diplomático mexicano, Luis Villoro (2009), señala que las comunidades epistémicas tienen la capacidad de comprobar la verdad desde un conocimiento subjetivo (condiciones personales) y objetivo a la vez, cuando amplían el conocimiento a otros sujetos que son capaces de elaborar juicios al respecto.

Una comunidad epistémica, nos señala Hass, está constituida por una amplia gama de expertos/as, académicos/as y profesionales que comparten principios y creencias normativas, nociones de validez y políticas comunes cuyas convicciones tienden a mejorar el bienestar humano. Sin embargo, es el filósofo francés Michel

Foucault (1994), quien le otorga una noción de poder a las entidades epistémicas desde la teoría de las profesiones (o el ejercicio de relaciones de poder en las profesiones). Desde la literatura, la 'muerte del autor' (Roland Barthes, 1967) hace que la mirada se vuelque hacia la respuesta crítica del lector/ (Stanley Fish, 1976) en la concepción de 'comunidades interpretativas'. El sociólogo inglés Terry Johnson (1995) postula que el saber de los/as expertos/as otorga mejores posibilidades de gestión al Estado moderno.

Particularmente, creo que las comunidades epistémicas no tienen ningún peso en impactar la política y menos en el desarrollo de las políticas públicas en nuestro país. Asimismo,

gozan de 'mala prensa' por casos como el CICITEM en que la burocracia política malamente se 'come' al mundo científico, pues centros como éste e incluso las mismas universidades se convierten en páramos de politiquería que sale del poder para caer en la academia (salvo excepciones honrosas por supuesto). En Europa, en cambio, el mundo científico y académico apoya fuertemente la gestión estratégica y táctica de la Unión Europea. Esperemos que, por esta vez, el mundo de las ciencias pueda convencer al poder político de que el conocimiento astronómico y todo lo que esto trae al país (turismo, marca región, reputación) se valore más que la explotación de nuestra zona de sacrificio una vez más. ☞